

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL

DIARIO SEMIOFICIAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, A. C., 4 de Diciembre de 1891.

Número 232.

Redacción y Administración,
Imprenta Nacional, calle 19, Norte.

Toda pieza destinada á su publicación en este Diario se remitirá al Redactor de EL PARTIDO CONSTITUCIONAL, y lo relativo á suscripciones, pago de remitidos, etc. al Administrador.

Sólo artículos de interés público, á juicio de la Redacción, se publicarán gratis; los de interés privado, á precio convencional.

CONDICIONES:

Suscripción por mes \$ 1-00

Número sueltò 0-10

AGENTES.

| | |
|-----------------------------|------------------------|
| San José..... | La Administración. |
| Guadalupe..... | Don Nicolás Gutiérrez. |
| San Vicente..... | Ignacio Huertas. |
| San Juan..... | J. Rodríguez Vargas. |
| Hatillo..... | Rafael Solano. |
| Alajuelita..... | Ramón Solano. |
| Curridabat..... | Juan R. Mora Ch. |
| Santa Bárbara de Pavas..... | Fulgencio Matamoros. |
| La Uruca..... | Juan M. Rojas. |
| Escasú..... | Julián Mata. |
| Santa Ana..... | Juan B. Muñoz. |
| Desamparados..... | Apolinar Monje. |
| Puriscal..... | Jorge Retana. |
| Aserrí..... | El Jefe Político. |
| San Ignacio..... | Agustín Mesén. |
| Cantón de Mora..... | Eliás Mora G. |
| San Marcos..... | Eustaquio Mora. |
| Santa María..... | José María Ureña. |
| Alajuela..... | Zenón Castro. |
| San Ramón..... | Pedro Urrutia. |
| Grecia..... | Victoriano Vega L. |
| San Mateo..... | Joaquín Vega. |
| Atenas..... | D. Ruiz. |
| Naranjo..... | Lorenzo Corrales. |
| Palmarete..... | El Jefe Político. |
| Cartago..... | José Madrid. |
| San Rafael de Cartago..... | Jerónimo Vega. |
| Paraíso..... | Hermenegildo Meza. |
| Juan Viñas..... | Ricardo Bonilla. |
| La Unión..... | Nereo Valverde. |
| Heredia..... | Francisco Morales S. |
| Barba..... | Bernardo Rodríguez. |
| Santo Domingo..... | El Jefe Político. |
| Santa Bárbara..... | Miguel Arias. |
| San Rafael..... | Rosario Sánchez. |
| Liberia..... | Federico Faerrón. |
| Nicoya..... | Juan Matarrita. |
| Santa Cruz..... | José Gutiérrez S. |
| Las Cañas..... | Teófilo Marroquín. |
| Puntarenas..... | Manuel V. Zeledón. |
| Los Quemados..... | R. González. |
| Esparta..... | El Jefe Político. |
| Limón..... | Agapito Céspedes. |

EL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Vayan libras.

Dice *La República* de ayer: "la barbaridad" (como suena) cometida por el actual Gobierno, ó mejor dicho, por el Ministro de la Guerra, que es el que ha metido á don José J. Rodríguez en el terrible atolladero en que se halla;" "la extirpación ó escamoteo de las 72,000 libras;" "disponer de una suma enorme en favor de un particular, tío del Ministro de la Guerra;" "¿con qué derecho, pues, ha sacado el Eje-

cutivo de las cajas nacionales cuanto le ha dado la gana?" "en otro país que no fuera Costa Rica, ya el Presidente y sus Ministros estarían á la sombra y los tribunales conociendo de su delito."

Es el colmo de la osadía, y pensamos que en efecto los Tribunales de la República están en el deber inmediato de conocer de este asunto, de oficio, y sin aguardar acusación fiscal.

Los términos de la acusación son perfectamente claros. *La República* es quien delata el crimen con todos sus pelos y señales.

Hasta cita de testigo al señor Riatti, Attilio Lazzaro, y habla de un proceso judicial instaurado por el Licenciado don José Monje Reyes, por honorarios de su profesión, que *La República* convierte en prima.

Al Poder Judicial corresponde proceder.

**

El punto capital en discusión con el colega *La República* es si ha debido ó no el Poder Ejecutivo salvar el crédito nacional, y como ese diario niega que haya habido tal cosa, y se empeña en llevar al terreno de *desfalco de los fondos del Tesoro* el hecho de garantizar las sumas con que se ha atendido al pago de cupones de bonos A y B de la compañía del Ferrocarril, evidente es que el procedimiento que defendemos de parte del Ejecutivo no es en realidad atacado por *La República*, tanto más cuanto que el colega no ignora que en las próximas sesiones ordinarias del Congreso es donde la conducta del Gobierno debe ser juzgada.

Hoy mismo el Congreso está llamado á juzgar otros puntos perfectamente determinados y claros: la petición de la compañía inglesa, el contrato adicional Lizano-Keith y el contrato Lizano-Maceo.

Intútil es, pues, el empeño que *La República* abriga de producir el conflicto actual-

mente entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo.

Supercherías de El Heraldó.

Este colega decía, al tratar de la primera sesión extraordinaria del Congreso, entre otras cosas lo siguiente: "Tememos, sin embargo, que el Médico del pueblo no haga reconocimientos antes de la votación. Si alguno (de los diputados) es loco, que deje el banco (21 de Noviembre.)"

Y respecto del contrato Lizano Keith decía en esa misma fecha: "Hay esperanza de que erija el pensamiento del infatigable M. Keith."

Luego arroja casi resueltamente la idea y las palabras á un amigo suyo de Alajuela, que le dice: "Mr. Keith ha hecho á este país el bien que, puesto en un platillo de la balanza, contrapesa todas las ventajas del otro." (25 de Noviembre.)

Dos días después: "Respecto del asunto de Mr. Keith, no tenemos comprometido nuestro periódico en manera alguna." (27 de Noviembre.)

Después de dos días más: "Nosotros decimos que el Ejecutivo responderá en su día de las £ 80,000 prestadas; pero que no habiendo primas de por medio, es conveniente dar apoyo prudencial al propósito de construir un ferrocarril al río Frío ó cualquiera otra parte." (29 de Noviembre.)

Después de otros dos días, y cuando se han dado dictámenes contradictorios respecto del contrato Lizano-Keith: "En vano ansiaríamos señalar uno solo de los que figuran en la presente legislatura extraordinaria que no cumpla con su deber" (1º de Diciembre.)

Tras de un día más: "Pero los dictámenes fueron cosa muy buena. El del señor Mata Valle estaba hecho con gran juicio y recursos oratorios. Nos admiró de veras: nada, ni un centavo antes ni después decía aquella recta trazada en broma, aquel carácter firme. Nosotros opinamos por que Mr. Keith sea

patrocinado prudencialmente. En fin, después hablaremos con más amplitud." (2 de Diciembre.)

Después de todo esto, y de haber atacado en toda forma los procedimientos gubernativos que han patrocinado el pensamiento que á Mr. Keith favorece, dice el colega en su número de ayer, que es el 2646 de su primer año de existencia:

"Habla (*El Partido Constitucional*), en su número de ayer, de una DIATRIBA de "El Heraldó. Pues que la señale, ó confiese que se le ha adelgazado mucho la epidermis".

Y añade: "Diga el colega ministerial, si no le parece sarcasmo el nombre que lleva, cuando se atreve á defenderse con palabras que doblan como pino, actos inconstitucionales."

Y á todo esto en sana política se le da un nombre: SUPERCHERIAS.

**

HORRIBLE DESGRACIA.

En la mañana de ayer, y en un tren mixto de Limón, á consecuencia del descarrilamiento del último carro de atrás, fué horriblemente herido y á las pocas horas murió el señor don G. W. Camphuis, el conocido y estimado Ingeniero representante de la *River Plate Trust Loan and Agency Company*, y un señor Venancio Obando quedó gravemente herido, casi destrozado, según se nos dice, que es probable que muera también.

Sentimos profundamente tan triste acontecimiento.

Necesario, necesarísimo es que se levante información en cada uno de estos casos, á fin de que conste si ha habido ó no culpabilidad.

El servicio de pasajeros y carga que parece que se estaba haciendo más regular cada día, mediante la actividad y competencia de Mr. Harrison Hogdson, actual administrador de la empresa, es

necesario que se libre de estos fracasos, si frecuentes y explicables en países donde el tren va á una velocidad de 30 á 40 millas por hora, inconcebibles aquí donde no llega ni á 12 millas.

LOS CABLOTELEGRAMAS.

De mucho tiempo atrás hemos venido pensando que tales como han visto la luz en nuestros diarios las noticias telegráficas del exterior no valían lo que á la Nación cuestan.

Desde hace meses en nuestro diario y antes en "La Prensa Libre" se ha atendido á la corrección de los despachos, que llegan en tal forma, y así errados se publican en la mayor parte de los diarios, que no es posible entenderlos, y antes que aprovechar perjudican á los lectores, dándoles nociones disparatadas.

"El Partido Constitucional" comenzó hace poco á publicar un folletín en que se compilan los datos de historia corriente que pueden esclarecer el contenido de los despachos cablotelegráficos.

Ahora vemos con placer que "El Diario del Comercio" trae al fin de esas noticias ampliaciones explicativas utilísimas para los lectores, y ello nos mueve á felicitar á los señores Facio y Darío y á recomendar el procedimiento como conveniente y de gran valor en un diario serio y bien escrito como es el colega á que aludimos.

Sea enhorabuena.

GACETILLAS.

CONGRESO.

Se abrió la sesión de ayer con asistencia de 20 Representantes.

El contrato Lizano-Maceo sufrió varias modificaciones. Entre ellas, una muy importante en la cláusula VIII, por la que se permite á los colonos introducir tabaco de Cuba para que, mezclado con el malo que produzca la colonia, pueda exportarse.

Esta modificación se hizo á propuesta del Diputado Rodríguez.

Se terminó la discusión detallada del contrato.

Á las tres de la tarde se

suspendió la sesión para continuarla en seguida.

Reanudada la sesión, se trató de la solicitud de la compañía del Ferrocarril, y habiendo terciado en la discusión los Diputados Mata Valle, Vargas, Rodríguez, Aguilar B. y Céspedes, así como el señor Secretario de Guerra, en representación del de Hacienda, habiéndose retirado varios Representantes y quedando sin *quórum* á las 4½ p. m. se terminó el debate y se levantó la sesión.

AYER hubo grande expectación pública con motivo del estreno de una de las aplanadoras de calles.

Debemos llamar la atención acerca del peligro de los niños que rodean el aparato, mientras se mueve.

Discurso.

Publicamos á continuación el que don José F. Peralta pronunció ante los restos de Mr. Lyon en el cementerio público de esta ciudad, y que tomamos del "Diario del Comercio."

Señores:

Por cumplir con un deber de gratitud y patriotismo consagraré algunos recuerdos á la memoria del que fué don Juan E. Lyon.

Triste es, señores, la eterna separación del amigo, pero cuando además se pierde un buen servidor de la patria, entonces, á nuestro sentimiento, se mezcla poderosa toda la fuerza de nuestra gratitud.

Era Mr. Lyon un hijo de la gran República del Norte. Su cuna se meció en la hermosa ciudad de Baltimore. Desde muy joven abrazó la carrera de la marina y fué como capitán de un buque mercante que divisó por primera vez las encantadoras regiones del Setentrón de Costa Rica. Movidó por la exuberancia de aquellas verdes costas, prendado por las hermosas vecindades de Bocas del Toro, pensó Mr. Lyon en abandonar las tareas azarosas del marino por las no menos atrevidas del explorador. Su vida desde entonces envuelve algo que pudiera dar origen á una novela. La magestad de las selvas vírgenes, las maravillas de la pródiga naturaleza costarricense lo hacían seguir hacia adelante, y sentir vivo contraste al recordar su país de origen, de monótonas praderas. Pensó luego en fijar su residencia en el nuevo Paraíso que se presentaba á su vista. Ignoraba sin embargo que no debía durar mucho tiempo su tranquilidad. De su contemplación lo despertó un ruido de guerreros. Los indios de aquella región que le habían visto llegar, desconfiaron de él y lo hicieron prisionero. El rey Lápiz ordenó el suplicio del extranjero temerario que había osado hollar el suelo de la altiva tribu indígena. La orden del salvaje ya se iba á cumplir; Mr. Lyon fué atado contra un árbol y esperaba con impasibilidad que la saeta envenenada pusiera fin á sus días.

Mas los indios que aman y respe-

tan á los valientes, se admiran de la tranquilidad, de la sangre fría del prisionero, quien con su actitud enérgica logra dominar el sentimiento de los que por varios siglos supieron hacer respetar la autonomía de su territorio. Alguien ha dicho que una hija del rey intercedió por el extranjero de cabellos rubios. Mas lo que hay de cierto es que el rey le perdonó la vida y q' fué vuelto á su prisión; pero al ver los naturales que no tenía intención de fugarse, lo pusieron en libertad contentándose con vigilarlo de cerca.

Mr. Lyon llegó á amar con efusión á los que lo habían condenado á muerte. Hizo casamiento con una sobrina del Jefe de aquellas tribus y formó una familia entre los indios. Por su parte los habitantes de las selvas llegaron á considerarlo como su consejero y mejor amigo. Por más de treinta y cinco años fué el director de los indios y esa influencia provechosa la consagró en bien de Costa Rica, logrando que esos mismos indígenas á quienes no habían podido sujetar de una manera permanente, los gobernadores españoles, reconociesen de buen grado la autoridad del Gobierno de Costa Rica.

Mr. Lyon fué, pues, un leal defensor de la República en aquella región, disputada por una nación vecina, sin más título que el de una pretensión usurpadora.

Bastaba eso para que los costarricenses estemos profundamente agradecidos y para que el nombre de Lyon, del americano de origen y costarricense de corazón, quede grabado en nuestra memoria.

Ya había sido dado ese nombre á uno de los montes más elevados de nuestro territorio: esa montaña que levanta orgullosa su cúspide, perpetuará el recuerdo del explorador valiente y generoso.

Con la muerte de Mr. Lyon los indios de Talamanca han perdido su mejor amigo y la patria uno de sus buenos servidores.

Quizás soñaba Lyon en que su tumba se abriría á orillas del poético Urén y que los indígenas, llevando ramas funerarias se ejercitarían en sus dolientes danzas, en torno de la sepultura del Jefe respetado; y que esos recuerdos espontáneos se repetirían cada vez que la flor de la caña silvestre les anunciara la llegada del nuevo año. La novela se hubiera completado; mas el destino ha dispuesto otra cosa. Sus restos reposarán en el cementerio de la capital, donde sus amigos y los apreciadores de sus méritos han venido á tributar cumplido homenaje de gratitud á su memoria.

J. F. P.

REPRODUCCIÓN.

ESPAÑA Y FRANCIA.

El acuerdo franco-ruso no se ha visto favorablemente en España. Los diarios de esa Nación usan de un lenguaje poco benévolo con respecto á Francia, lo que á la verdad nos admira mucho.

El *Imparcial* llega hasta el punto de elogiar á la triple alianza que, según él, representa la causa de la civilización en Europa!

Los españoles deberían comprender que Francia no puede permanecer aislada en Europa ante la coalición de tres grandepotencias, y que es preciso oponer un contrapeso á la triple alianza. Francia republicana uniéndose á Rusia en alianza defensiva no abdica ni renuncia de sus tradiciones ni de su misiones en el mundo: permanece fiel á los principios de su gloriosa

revolución y no sabemos en qué el acuerdo franco ruso podrá lesionar los intereses de España.

Se teme, dicen, que la República Francesa pueda, en un momento dado, perseguir una política antidinástica en la península ibérica! Que los españoles estén seguros. Francia no pretenderá imponer su credo político á otras naciones. Poco le importa la forma de Gobierno que rige en otros pueblos. Ella respeta absolutamente su libertad, y no piensa ni remotamente, en hacer triunfar, al precio de su amistad, la similitud de instituciones.

Ni semejante pretensión pudiera convenirle por algún respecto. La Historia nos enseña cuánto ha sufrido Francia cuando ha cometido la imprudencia de mezclarse en los asuntos españoles.

La ambición de Luis XIV, colocando á su hijo menor en el trono de España y su imprudente palabra de *ya no hay Pirineos*, costó mares de sangre humana.

En España vivió Napoleón, por primera vez, declinar su estrella, y la restauración fué herida de muerte por la culpable expedición bajo el mando del Duque de Angulema, quien atentó, cuando la toma del Trocadero, contra las libertades de la Nación Española.

Á causa de España se comprometió Napoleón III en la guerra fatal de 1870 y llevó á Francia á las supremas catástrofes.

Toda la Europa liberal debería felicitar-se de las relaciones de amistad que se han establecido entre Francia y Rusia, porque ellas de seguro ejercerán cierta influencia feliz en el desarrollo del progreso y civilización humanas.

Algunos colegas quisieran que España se adhiera al acuerdo franco-ruso, pero en nuestro concepto no hay necesidad de esto. España no tiene motivos para suscribir este acuerdo ni el de la triple alianza. Sus intereses le prescriben guardar neutralidad benévola respecto á Francia y permanecer fuera del movimiento político europeo, á fin de que pueda consagrarse exclusivamente á su rehabilitación económica.

Quizá la política económica francesa no sea extraña al impulso de contrariedad que en su contra ha producido en la opinión pública española: las intrigas alemanas lo fomentan.

Las nuevas tarifas aduanales traen á España un perjuicio enorme, en su comercio de exportación de vinos.

Lo hemos dicho repetidas veces; el interés material aproxima ó separa á las naciones, lo mismo que á los individuos.

La política ultra-proteccionista podría acarrear graves consecuencias económicas y políticas sobre Francia.

Son los avenimientos comerciales los que facilitan la aproximación política de los pueblos. Hé aquí por qué conviene á Francia ajustar un *modus vivendi* con Italia, á pesar de la triple alianza.

En interés de la diplomacia francesa está desvirtuar los cálculos de la diplomacia alemana que ha estado trabajando hace años en la península española, siendo de esperar que entre las dos naciones latinas haya al fin un avenimiento económico, único medio de que la noble España conserve todas sus simpatías en favor de Francia.

REALISMO Ó IDEALISMO?

EL SUICIDIO DE ISOLINA ROJAS.

La prensa de Iquique trae los más conmovedores detalles del suicidio de una joven llamada Isolina Rojas. Demasiado extensos para reproducirlos todos, vamos á hacer un extracto:

En la calle Bolívar, de Iquique, y junto á la botica italiana, dice el colega, vivía desde hace algún tiempo una joven como de 22 años, delgada, de regular estatura, ligeramente morena, ojos negros, nariz aguileña, boca un poco grande, pero graciosa.

Isolina Rojas, que tal era su nombre, sin ser una hermosura, era lo que se llamaba mujer esencialmente simpática.

Con una inteligencia clara y una educación superior á la que podía esperarse de su clase, su agradable conversación, en la que se descubría cierto natural coquetismo, atraía fuertemente la atención sobre su persona.

Aunque nacida en la provincia de Ata-

cama, estaba establecida en este puerto desde tiempo atrás en unión de su madre y de sus hermanas, menores que ella. Su padre José Rojas había muerto valientemente en la guerra del 79, dejando á su familia sin recursos.

En tales condiciones, era natural que revolotearan al rededor de Isolina un gran número de solicitantes que por medio de dádivas y promesas pretendían conquistar su cariño.

Ni la pobreza, casi cercana á la miseria, en que vivía su familia, ni el halago de mejorar su situación, ni las vivas instancias de sus adoradores, pudieron inducirle á faltar á sus deberes.

Isolina se conservaba pura y así habría permanecido si el traicionero dios del amor no hubiera venido á herir su corazón con una de sus más agudas flechas.

Un apuesto y cumplido joven, cuyo nombre silenciáramos, fué quien logró despertar el interés y el cariño de aquella niña que encerraba en su alma un verdadero tesoro de apasionada ternura.

Isolina era una de esas naturalezas enérgicas y decididas que no conocen las dudas y vacilaciones, ni se detienen á medio camino.

Amó con toda la efusión de su alma y fué del hombre á quien había elevado un altar en su corazón.

Correspondida del mismo modo por su amante, se estableció una de esas uniones que sólo puede justificar el amor.

Por su amante, N. N., abandonó todo: madre, familia y reputación.

Formó su hogar, una casita pobremente amueblada, en los primeros días oculta á las miradas de todos, pero embellecida por la ternura de dos corazones jóvenes y apasionados!

¿Cuánto tiempo duró esa felicidad? No lo podríamos decir; pero en lo que no hay duda, ya que es preciso creer en la palabra de los muertos, es que Isolina siguió amando hasta el último momento de su vida al único hombre de su cariño.

Es probable ó casi seguro que sin faltar á la fidelidad que debía á su amante, la desgraciada joven, q', como ya hemos dicho, tenía una natural coquetería, prestara fácil oído á las palabras de algunos de esos piratas callejeros que asedian á toda muchacha bien parecida.

Esto fué lo que la perdió. Cometió la

falta de hablar y tal vez de escribir á un galán que apesar de nuestras indagaciones permace en la oscuridad, y lo agravó admitiendo sus dádivas, como se desprende de la siguiente carta que sorprendió su amante y que originó la ruptura entre ellos:

"Queridísima amiga:

Te remito veinte pesos para que saludes el 18; y como ese día no podré tener el gusto de darte un abrazo de felicitación, porque tú con cruel egoísmo esquivas nuestras entrevistas, tratando de permanecer en tu tan vigilado castillo, lo hago por medio de la presente

Siempre tu

PEPE."

8-17-91

Esta comprometedor carta fué á caer en manos de N. N., que después de increpar duramente la conducta de su amada le notificó su separación definitiva.

El golpe fué cruel para Isolina. Fué en vano que agotara sus lágrimas y lamentos protestando de su inocencia, que á la verdad era difícil reconocer en vista de los términos de ese papel acusador.

Para N. N., como para cualquiera que hubiera leído esta carta, no hubo duda de que su amante le había sido infiel, y se negó en su enojo á todas las súplicas que ella le dirigió y que consistían en pedirle algún dinero para irse á otra provincia.

Concibió la idea del suicidio, y en efecto se suicidó despues de terribles luchas.

El suicidio tuvo lugar entre cinco y cinco y media de la mañana y fué notado á las nueve del día por la madre y el amante que venía á recoger algunas piezas de su uso.

La desdichada tenía en su mano derecha un pesado revólver de seis tiros, una de cuyas balas había concluído con su existencia. El tiro había sido dirigido con pulso firme, entrando el proyectil por la sien derecha.

Avisada inmediatamente la policía, se constituyó en el lugar del suceso y se dió aviso al Juez del Crimen, que apesar de ser día festivo instruyó el correspondiente sumario.

Ayer mismo se ha hecho la autopsia del cadáver por el médico de la ciudad.

Fué necesario que el segundo Jefe de la policía, señor Céis Olea, empleara una gran fuerza para desprender el arma ho-

micida de la mano que la sostenía. El dedo índice se había agarrotado al gatillo del revólver.

El rostro de la suicida estaba lleno de sangre. Cubierta con toda su ropa interior y sus enaguas, no le faltaba sino el vestido que había reemplazado por un paletó de abrigo de su amante.

Si variar ni agregar ni siquiera una coma, y suprimiendo sólo el nombre del amante y su dirección, damos en seguida las dos cartas á que nos hemos referido:

"Madre querida:

Adios y perdona á tu pobre hija que se quita la vida porque ama mucho al hombre que la abandona; no sabía yo misma cuanto amaba á este noble y leal joven, no culpes á él de mi muerte ¡es mi destino!

Vivía feliz y tranquila en su compañía cuando un hombre empezó á requebrarme bajo mis balcones, yo me propuse coquetear con él, pero sin pasar los límites del respeto que tengo al ídolo de mi corazón; llegó el diez y ocho y se atrevió á escribirme y mandarme dinero que yo admití; N. N. encontró el papel en que ese hombre funesto me trataba de tú como si alguna vez hubiera sido de él, pero no, madre mía, no, N. N. no ha creído en mi inocencia, me abandona para siempre, yo no puedo vivir sin él y me mato bendiciéndole.

Conserva á mis hermanas educalas en el santo temor de Dios y respeto á su madre y serán felices. Mi máquina de coser se la dejó á la Antuquita como recuerdo de su desgraciada hermana: que aprenda á respetar á su madre y ganar su vida por medio del trabajo y será feliz, también mis pendientes y anillo se los dejo á ella; todo lo demás te pertenece, madre mía, pague Ud. la casa con esos 32 pesos que le dejo para ello y los otros 30 son para Ud, no compre Ud. luto llévelo sí en el corazón, se lo agradeceré desde mi oscura sepultura, vaya Ud. donde el señor N. que vive en el hotel X. X. pieza n° X, y entréguele esa carta que le dejo, dígame que me perdona, yo también lo he perdonado á él. Adios, pues, madre mía, no te aflijas, nos veremos otra vez en el valle de Josafat; un último adiós á mis hermanitas, son las cinco de la mañana y estoy decidida, rogad á Dios por el alma de tu desgraciada hija.

ISOLINA ROJAS Z.

Iquique, Octubre 4 de 1891.—Chile."

"N: he resuelto morir, porque no comprendo la vida sin tí, y tal como tú me la has pintado: pero quédate la convicción de que yo jamás en los tres años cuatro meses que tuve la felicidad de vivir contigo, he pertenecido á otro hombre jamás, estaba demasiado orgullosa de tí, te confieso en mi último momento y con la mano puesta en mi corazón, que al ver los requiebros de ese hombre del *Papel*, traté de coquetear un poco, pero jamás se me pasó por la imaginación entregarme á él apesar de sus promesas, y he hecho muy mal, no hay duda, pero ya ves ¿me cuesta la vida!

Me has abandonado con justicia, lo conozco; porque tu orgullo se ha sublevado á la sola idea de verte pospuesto á semejante personaje ¡pero también ha sido con mucha crueldad! ni siquiera me has querido dar un consejo que hubiera salvado mi triste situación, ni costearme un pasaje para cualquiera otra parte que no fuera Iquique; ni darme la pequeña asignación mensual de diez ó quince pesos, como se lo supliqué para pagar un cuartucho cualquiera y yo trabajaría en un taller para mantenerme, nada, nada he podido conseguir, se ha mostrado usted inflexible en su castigo; bien, quiera Dios que usted nunca sienta remordimientos por haberme tratado con tanto rigor. Usted ha despedazado mi corazón con cada palabra de esas insultantes é hirientes que creo sólo usted sabe decir; siento que mi corazón chorrea sangre, este corazón que te ama de un modo que no he conocido, y, jamás, nunca creí que te amara de este modo hasta hoy que te he perdido: te amo como ninguna otra mujer en el mundo puede amarte; voy á poner fin á mis días, no por orgullo sino porque no me consolaré nunca de tu pérdida, pues eres mi vida; me has dicho que no quieres ni verme siquiera, no me verás ya sobre la tierra; sólo que te quede un resto de compasión á esta desgraciada, vendrás á ver mi cadáver cubierto de sangre, rígido, inmóvil, que ya no llorará, no se volverá á tus pies para pedirte perdón de una falta que no ha cometido, pero creo que mi corazón ya muerto y helado te amará despues de muerto, sí, porque los muertos deben sentir como muertos, y creo firmemente que sienten, solo sí que no tienen acción ni movimiento, por eso te digo

no cubría del todo el Bahr-el-Abiad, y le hacía poco menos que invisible?

Ismael Pashá tiene razón al decir que cada viajero que intenta la solución del problema, se forja sus propias fuentes del Nilo; error en que han caído también los de más nota, como Livingstone, y que era más disculpable en los primeros que acometieron la empresa.

En diferentes direcciones botanizó nuestro explorador sobre los islotes flotantes; y entre los numerosos intersticios del tejido de yerbas cogió varias plantas curiosas.

El Ghazal es con especialidad notable por la belleza de sus *nenufars* (*nymphaea stellata* et *nymphaea lotus*): su superficie está adornada con sus corolas blancas, encarnadas ó azules, y donde echan raíces más profundas suelen proyectar largos tallos, que atraviesan dichos intersticios, sacando sus hojas y flores al ire libre, como los peces que se asoman á respirar por las grietas de los hielos en la estación del frío; y á veces ocurre que si despues de tener agarrada una de estas flores, se la deja escapar, toda la planta se repliega y desaparece bajo la espesa capa vegetal.

Al cabo de algunos días empezaron á manifestarse millones de mosquitos veros al ocaso del sol: y si bien en sí mismos no son dañinos, tampoco tienen mucho de agradables, á causa de su zumbido y de la tos que su número fabuloso produce; durante la noche se retiran simultáneamente para reaparecer á la mañana siguiente.

Mucho más perseverantes eran los mosquitos de patas manchadas que les acometían en las noches calurosas; para precaverse de sus picaduras se envuelven los tripulantes para dormir en un saco de calicó, que somete al recluso á la temperatura de un baño de vapor, pero le pone á salvo del temible enemigo de su reposo.

En este sitio no vieron cocodrilos ni hipopótamos; porque los primeros no pueden vivir en sus movedizas orillas, y la falta de bancos de arena necesarios á su género

Todo el día siguiente trabajaron sin descanso para penetrar en los canales. Las masas de papiro se hacían más y más frecuentes y considerables; y encontraron de nuevo la verdadera caña del Nilo, el *suf* del antiguo Egipto y *soof* de la Biblia, que crece sobre los ribazos del río. Aquí domina también la *vossia procera*. Esta gramínea, llamada en árabe *om-suf*, ó madre de la lana, deriva su nombre del pelo espinoso que crece en las vainas de las hojas.

Las praderas que atraviesa el río abastecen al ganado de pastos inagotables; pero á todas estas yerbas prefiere el o-suf.

El papiro corona de ordinario las orillas de los oasis verdes; pero no forma lechos continuos, como en el curso superior del Bahr-el-Ghazal; antes al contrario, se halla aquí en grupos aislados. Probablemente prosperan mejor en aguas tranquilas, carácter que no tiene el río en este sitio: antes bien la violencia de la corriente es tan grande, que el remolque se hace con frecuencia imposible, y los marineros suben con mucho trabajo á los sitios firmes, donde sujetan las cuerdas que se les arrojan de los barcos, medio empleado para triunfar de la corriente.

La profundidad del canal era suficiente para barcos que tienen tres pies de calado; pero el paso es en algunos puntos tan estrecho, que nuestros expedicionarios desesperanzaban á veces de poder proseguir la navegación.

Lo que en nuestros mapas se llama lago *No* es una simple expansión de las aguas que afluyen del Bahr-el-Ghazal y de Bahr-el-Chebel. La corriente de éste, que viene del Sur, costea la orilla oriental de la laguna, que está limitada por matas de papiro; y el río de las Gazelas corre por el Oeste, donde el lago se va haciendo gradualmente más estrecho.

El agua está baja en todo tiempo, puesto que en la del máximo de las inundaciones los barcos de pequeño calado encallan: islas flotantes y extensas de papiro le cu-

que amaré hasta más allá del sepulcro;—ó de la fosa común.—Adiós pues, ángel mío, te prometo que si es cierto que tenemos un espíritu, el mío velará constantemente sobre tí procurando traerte la suerte y la felicidad.

Te deseo que seas muy feliz y que pronto borres el triste recuerdo de mi memoria, no te acuerdes siquiera que una mujer llamada Isolina se suicidó porque te amó demasiado para poder matarse antes que otro hombre que no fuera N. N. quiera tomarla [con] por juguete de sus torpes deseos; prefiero la muerte, sí, la muerte vendrá, como una amiga á calmar mis crueles dolencias; adiós y perdóname como yo te perdono, vive pues feliz como mereces serlo, porque eres el hombre de corazón más noble y generoso que yo haya conocido; en estos tres días que van de nuestra separación, he sufrido y llorado tanto que creo que me he purificado, y Dios me perdonará, te pido que no me maldiga y ruegues a Dios por mi alma ya son las cinco y media de la mañana; adiós, para siempre ángel mío; sé dichoso; tuya hasta la muerte; tu

ISOLINA ROJA ZAMORA.

Iquique, 4 de Octubre de 1891.

EL HOMBRE

Antes del Antiguo Testamento.

"Apante"—Tal es el nombre de un sitio desierto sembrado de árboles, arbustos y pequeñas yerbas plantadas por la mano de la naturaleza, allí tan pródiga y fecunda, que da al bosque un aspecto de perpetua primavera con colores de esmeralda. Murmuran bajo sus silenciosas sombras, frescas fuentes que acaudalándose por su reunión con otras, fluyen en cauces estrechos aquí, anchos allá, para seguir su curso en formas de cintas sinuosas de líquida plata, y verter el exceso de sus aguas sobre el anchuroso Pacífico. Vese tendido sobre las arenas ribéricas al feroz caimán, á veces con sus mandíbulas abiertas y adornadas con agudos y cónicos marfiles: poco después de haber recibido la acción cálida del aire, vuel-

ve de nuevo á las aguas y húndese dejando un olor antiespasmódico, muy semejante al que emana del asmirle producido por la cabra montés.

Se ven también árboles que pertenecen á la familia de las rubiáceas, tribu de las cinconas. Su corteza contiene quinina y cinconina, sustancias preciosas que la Terapéutica estima por sus virtudes antiperiódicas y febrífugas. Cerca de los ríos, se encuentran rocas descubiertas, sin duda, por torrentes aluviales, y en algunas se perciben dibujos profundamente grabados que imitan la forma de enormes animales que en nada se parecen á los que el eminente Buffon nos describe.

En ese campo, há poco me detuvo una pieza ósea muy parecida al cuarto inferior de un fémur; pero tres veces más largo y tres veces más grueso que el de un hombre adulto bien desarrollado. Visto el trozo aludido en posición, esto es, llevándolo con la mente al punto del esqueleto á que pertenece, dejaría de notar que corresponde al plano lateral izquierdo: que presenta tres caras, tres bordes, un gran conductor medular y agujeros nutricios, percibiéndose el mayor en la cara interna del hueso. La extremidad inferior es bastante voluminosa y presenta dos eminencias llamadas cóndilos que están separados por una escotadura poco profunda. El cóndilo interno es menos grueso que el externo y se prolonga más hacia atrás; también parece que desciende más. Estos dos cóndilos se apoyan en un plano desigual formado por la superficie articular de la tibia; en la parte anterior se reúnen las dos eminencias para formar una puela articular más ancha y más elevada por fuera que por dentro.

De estos precedentes fácil es deducir:

1.º—Que la fracción descrita es la cuarta parte inferior de un fémur izquierdo.

2.º—Que es tres veces más grueso y largo que el de un hombre adulto, robusto y bien alto.

3.º—Que perteneció á un animal de forma humana.

4.º—Que su esqueleto tenía una altura equivalente á 288 pulgadas españolas, y un grueso proporcional á su gran altura, sin incluir el espesor de la piel, músculos y otros órganos cuya reunión, totalidad y sucesión, darían á ese coloso un tamaño todavía mayor que el de su osamenta.

Parece verosímil que existió este sér re-

vestido de formas humanas, aunque el Antiguo Testamento no lo menciona; sin embargo el Génesis da noticia de un gran viviente que habitó en el vasto desierto de Idumea, antes que Cristo viniese á salpicar con su sangre á la humanidad que puebla el globo.

Si á veces el filósofo parte de un átomo, de una flor, para penetrar en lo infinito y demostrar á posteriori en esa indecible inmensidad la existencia de un Dios, del mismo modo, el zoólogo, partiendo de los despojos orgánicos, penetra en el fondo de los siglos para demostrar la existencia de entes vivos que, dotados de figura y tamaños diversos, no se identifican con individuos que pertenecen á especies correspondientes á la época del hombre bíblico.

Esa sustancia simple, sensitiva, inteligente y libre que desea su conservación aspirando por su eterna felicidad y que se apellida alma, debe tener en estos seres, mayor ó menor capacidad moral ó intelectual.

Pero no puede asegurarse algo sobre estos hechos de indescifrable psicología; sin embargo, en proporción que el palacio es más ó menos grande, su morador es más ó menos poderoso.

¡Cuánta fuerza física, cuánta potencia moral é intelectual alcanzarían esos seres! Tal vez sin máquinas recorrerían con rapidez la tierra, desdeñando la altura de las escarpadas montañas y la profundidad de los ríos y pequeños lagos, sin emplear el vapor, ni el gas hidrógeno, ni el fluido eléctrico que siempre mirarían ellos como agentes inútiles. Sin observatorios, sin telescopios, y sólo con su natural grandeza y poderosa visión penetrarían en cielos desconocidos, descubriendo cuerpos celestes, y dejando muy cerca de la tierra al sol, á la luna, á los planetas fijos, cuya apariencia, tamaño, forma, colocación, distancia, movimiento, constitución física, influencia mutua etc., etc., les habría sido ciencia de poca importancia. Si volvieran á la vida se reírían de Kepler con sus tres leyes, de los mitólogos paganos que hicieron de Saturno un anciano volando por medio de alas, que con su fuerza imaginaria insertaron en sus rugosas espaldas; y envolverían también en sus burlas á todos los astrónomos y sabios de nuestra época.

Fáltame, para que mi obra no quede tan imperfecta, sólo una frase hipotética y final que se referirá á la anatomía viviente del

hombre prehistórico que me ha servido de tema en esta pequeña labor. Cada uno de sus elementos orgánicos estaban, sin duda, dotados de una vida que le era propia, y el organismo entero no ha de haber sido sino una agrupación ó conjunto consensual y jerárquico de estos elementos primitivos animados por la naturaleza y esencialmente poseídos de una fuerza de evolución continua que se irradia sin interrumpirse á todos los puntos de ese gran autómatas.

GUSTAVO ESCOBAR.

CARTA.

He aquí la última carta que Jack el "destripador" ha enviado al Presidente del Comité de Vigilancia de Whitechapel:

Georgeward Whitechapel.

Voy á empezar de nuevo mis operaciones en la vecindad y antes de mucho tiempo usted ó su banda infernal que trata de buscarme donde estoy, con ayuda de Dios le plantaré un puñal en el corazón.

Así, pues, esté prevenido; tome sus precauciones y déjeme tranquilo.

Que la policía me tome si puede, pero la compadezco, pues nunca he tenido la intención de dejarme tomar vivo. Dos veces he estado á punto de ser sorprendido.

S.S. "Jack el destripador" G. W.B. son mis iniciales.

Esta carta ha sido entregada á la policía, quien desespera por atrapar al famoso destripador.

¿ESTARIA LOCO?

N. Klein, de origen alsaciano que residía en Santa Fe, Nuevo México, hacia treinta años, se suicidó disparándose un tiro de revólver en la boca. El motivo que lo obligó á cometer semejante barbaridad, fué el suicidio del general Boulanger, de quien era ferviente admirador y á quien, según dijo, no podía sobrevivir.

—110—

bren además en varios puntos, interrumpiendo la uniformidad de la superficie.

El pasaje que conduce al Gazela tiene todas las propiedades de agua corriente, aunque durante el invierno al menos esta es apenas sensible. El Ghazal está rodeado en una extensión de muchos cientos de millas de gran cantidad de pantanos y lagunas, que ocupan antiguos lechos de riachuelos, y vierten sus aguas en el río, dándole un caudal de líquido tan considerable, que no cabe en su cauce extraordinario. En 1863, en ocasión en que el río estaba más bajo, Petherick calculó en 3,000 pies cúbicos la cantidad de agua que arrastra por segundo; pero indudablemente se refiere al brazo navegable, y no á la masa entera de las aguas.

¿Cuál rama del río debe considerarse como arteria principal? Cuestión es esta que no se atreve á resolver nuestro explorador, y tal vez podremos dar la solución cuando conozcamos las investigaciones hechas en estos últimos años.

"El Sobat se compara al Nilo Azul; el Bahr-el-Chebel es al Bahr-el-Abiad lo que el Nilo Azul es al Nilo de Egipto."

Uno de los resultados de los viajes modernos á estas regiones, ha sido hacer ver la importancia de los afluentes occidentales del Nilo que afluyen en el Ghazal.

Schweinfurth cree haber encontrado que la región atravesada por todos estos afluentes no tiene menos de ciento cincuenta mil millas cuadradas.

Respecto á la depreciación que Speke y Baker han hecho del río de las Gazelas, "brazo sin importancia, puesto que solo vierte una cantidad de agua insignificante," según estos viajeros, el explorador además recuerda un hecho notable en los anales geográficos.

Cuando Bruce, hace cien años, creyó haber descubierto las fuentes del Nilo en Abisinia, en el sitio mismo donde las señalaban un siglo antes los mapas portugueses, presentó el Bahr-el-Abiad como un brazo de agua poco

—111—

importante, del que ni siquiera habla en la descripción que da del Nilo Azul, mientras que de éste dice: "Del Sennaar pasa por numerosos pueblos habitados por árabes; en Gherri (hoy Jartum) se dirige al Nordeste para unirse al Tazzé." (*)

Es imposible que Bruce, al pasar este último río por el sitio que hoy ocupa Jartum, no viese que á su espalda corría otro dos veces mayor. Así opina Schweinfurth que se ha despreciado el Bahr-el-Abiad y desestimado su importancia; que en su concepto, es muy superior á la del Azrak.

Sea de esto lo que quiera, es evidente que el deseo de hacer valer sus descubrimientos á costa de la verdad, no guió ciertamente á los exploradores que le precedieron, mucho menos á Baker, quien á tanta costa salió al encuentro de Speke para prestarle auxilio, y que con increíbles esfuerzos, sacrificios y gastos, volvió sobre sus pasos, á fin de comprobar las aserciones de su predecesor, logrando plenamente su objeto, como en otro lugar dejamos sentado. (**) No visitó el Bahr-el-Ghazal, pero dice de él lo que hubiera dicho Schweinfurth, á no haberse detenido algún tiempo en el lago Nô. Forzoso y justo es dar á cada uno lo que le corresponde, y precisamente con este objeto hemos adoptado el sistema de narrar por separado los principales viajes en esta reseña.

La descripción que da Baker es absolutamente la misma que la del Doctor alemán: Speke no tiene el menor interés en quitar su importancia al río de las Gazelas; y por lo que hace á Bruce, nada más fácil que justificar sus errores, muy perdonables en la época en que él los ha cometido, y menos numerosos de lo que antes de hoy se había creído. ¿Quién podrá sostener en la actualidad que en aquella época la pradera flotante de que antes hablamos

(*) Bruce, IV, cap. 14.

(**) Más datos en *Discovery of the Albert Nyanza*, by S. Baker.